

PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

Todas las sociedades humanas, desde las primeras que somos capaces de conocer como tales, han practicado alguna liturgia relacionada con la trascendencia: enterramientos y ritos funerarios, figurillas de la fertilidad, rituales propiciatorios para la caza...La Antropología nos muestra el carácter mágico-religioso de las primeras sociedades.

A lo largo de la historia de las religiones podemos también encontrar rasgos comunes en todas las culturas humanas, desde el Tao oriental hasta las grandes religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo y el Islam), pasando por el animismo, el hinduismo y el budismo, todas coinciden: las sociedades humanas “reconocen” un motivo de la existencia, más allá de lo que es y hace el hombre. También la diversidad de sus manifestaciones religiosas y creencias nos hacen comprender la complejidad de este fenómeno humano.

Cuando llegamos al siglo XIX encontramos una nueva manera de conocer el mundo: la ciencia. Para Darwin no existía un diseñador en la naturaleza que explicara la aparición del hombre sobre la Tierra. La avalancha de datos recogidos por los evolucionistas no avala la hipótesis creacionista. Aún hoy están sin responder las preguntas esenciales: ¿hay un propósito en la evolución de la vida?, ¿Es todo un juego de azar o existe un sentido de progreso en la historia del mundo y del hombre?. El conocimiento científico nos exige la depuración de nuestras creencias ¿qué es lo que estamos creyendo?. Para los creyentes, la experiencia de Dios no es una experiencia de conocimiento científico; tampoco podemos creer lo increíble, nuestra fe no puede estar de espaldas a la ciencia. La fe es otra forma de conocer: es la experiencia religiosa. Son distintos niveles de conocimiento: la percepción de las sensaciones, del arte, el conocimiento intelectual y científico, y la experiencia religiosa. Son todas ellas humanas, y se complementan.

La filosofía, la ciencia y la posmodernidad nos arrojan al siglo XXI sin modelos absolutos, sin certezas, sin valores establecidos; vivimos en un ambiente de escepticismo, nada nos convence. Ha de ser nuestra honestidad interior la que nos empuje a la búsqueda del sentido de la vida, de la vida en abstracto y también de la nuestra, en particular.

¿Qué pinto yo en la vida? Como dijo Nietzsche: “quien tenga algo por qué vivir, es capaz de soportar cualquier cómo”. En realidad no importa tanto que no esperemos nada de la vida ... lo que importa es que la vida espera algo de nosotros. ¿Qué manera tengo yo de afrontar la vida?

- la propia identidad. Nuestras experiencias vitales, y sobre todo las experiencias límite de sufrimiento, dolor, separación (el problema del mal). nos marcan profundamente, pero pueden hacerlo en sentido ambivalente: llevarnos al sin sentido del absurdo, o mantenernos en actitud de búsqueda, en la confianza de que hay algún motivo. Esta vivencia humana básica de confianza es la que proporciona la paz de fondo necesaria y característica de la experiencia religiosa: soy hijo de Dios.
- La experiencia de libertad y responsabilidad. Cuando esta confianza en el Padre, en la justificación y en el ser discípulos de Jesús persisten como experiencias de sentido, genera en nosotros un estilo de existencia nuevo: la de aquel que se siente en auto posesión y quiere dirigirse hacia algo. Tomar una opción significa renunciar a otras muchas, se trata de hacer camino, conscientes de las consecuencias...
- Somos muchos quienes compartimos este ansia de sentido de la vida, de nuestra propia vida y de la de los demás. También muchos millones han vivido esta experiencia antes que nosotros. Nos queda por delante la construcción del camino.

Sugerencias de lecturas Bíblicas:

Éx 15-17. Mt 10,16-42. Jn 1, 35-39 y Jn 1, 43-51.

LA SALUD MENTAL DEL SEGLAR CLARETIANO LA EXPERIENCIA PSICOLÓGICA DE DIOS

La OMS define "La salud es un estado de bienestar físico y psíquico de la persona".

El conocimiento de nosotros mismos, en los distintos planos de nuestra realidad (biológica, emocional, cognoscitiva y espiritual), y el conocimiento de las circunstancias que nos rodean, son la clave de nuestra salud mental, y de nuestra experiencia de fe. Compartiendo nuestras vivencias y expectativas podremos construir el camino del Reino juntos.

El componente biológico. Desde que nacemos hasta que morimos nos enfrentamos a continuos cambios de nuestro propio organismo, y de las circunstancias del medio en que nos desenvolvemos, que nos obligan a vivir en conflicto; una crisis de crecimiento permanente cuya última finalidad es la adaptación. Entendiendo adaptación como un estado de cierta armonía o de equilibrio interior, que nos permite vivir con paz estas realidades.

Distintos aspectos pueden alterar este equilibrio, como son los propios del desarrollo evolutivo. En este sentido son especialmente importantes los de la etapa adolescente, con su componente hormonal (observable también durante el embarazo), los procesos de envejecimiento, enfermedades, y la experiencia de la muerte.

También las diferencias sexuales con su base biológica condicionan distintas maneras de vivir la realidad.

¿Estás viviendo alguno de estos momentos señalados?, ¿y los que te rodean?, ¿Nos comprendemos a nosotros mismos y a los demás?, ¿estamos instalados en el juicio a los otros?, ¿cómo toleramos nuestra propia mediocridad?, ¿somos capaces de disfrutar el día a día?, ¿valoramos la vida por sí misma?. Puntúate de 0 a 10 en tu tolerancia al fracaso.

La experiencia emocional. Sobre el sustrato genético de nuestra personalidad que nos hace ser más o menos alegres, extrovertidos o introvertidos, impulsivos o metódicos, se añade el aprendizaje que nos va modelando desde pequeños. Una educación dirigida al adecuado autocontrol de nuestras emociones permitirá el desarrollo armonioso de la personalidad.

En nuestra sociedad actual son frecuentes los trastornos emocionales como la depresión, la ansiedad, el estrés, el síndrome del quemado,.... además de otras patologías .

¿qué sentimientos predominan en mí?, ¿constituyen una etapa o son un rasgo de mi personalidad?

La fe ¿es para nosotros fuente de alegría y de esperanza?, ¿nos sentimos liberados?, ¿es una falsa seguridad, un refugio, es una certeza, o una búsqueda?, ¿vivimos la fe con frustración y desánimo? ¿hemos perdido la confianza en que podamos realizar el Evangelio? ¿por qué la fe produce ansiedad? Afrontemos nuestros sentimientos reales con honestidad.

Nuestra conducta. La experiencia personal orienta nuestra conducta, que es la que influye en nuestro entorno. De ahí la trascendencia de la adquisición y desarrollo de las habilidades sociales y de comunicación, de toma de decisiones y de resolución de conflictos.

¿has optado conscientemente por dar prioridad a tu vida ordinaria sobre las decisiones extraordinarias?

¿qué puedo hacer en mi vida ordinaria, hoy mismo, que me acerque más al proyecto de Jesús? ¿qué posturas tomar ante tantas situaciones concretas?, ¿se puede vivir el Evangelio en el mundo?

Lo que pensamos. Muchas veces nuestros pensamientos (en ocasiones involuntarios) nos hacen sentir de una determinada manera. No es la realidad exterior sino nuestras ideas lo que nos hace sentir bien o mal. Nos sentimos como pensamos, y esto condiciona lo que hacemos. Si somos capaces de controlar y modificar nuestros pensamientos (erróneos, estereotipados, irracionales,...) podremos cambiar nuestros sentimientos y por lo tanto, también nuestra conducta.

¿qué pensamientos nos impiden hacer lo que realmente deseamos? descubrámonos pensando, identifiquemos las ideas que nos impiden realizar el Reino. Transformemos nuestra mente.

¿pensamos que es posible hoy el proyecto de vida de Jesús?, ¿sabemos cómo llevarlo a cabo? para responder necesitamos valor y utopía.

“...los hombres podrán parecer detestables en cuanto sociedades anónimas y naciones; podrá haber seres serviles, locos y asesinos; pero el hombre, en su ideal, es tan noble y resplandeciente, tan grandiosa y refulgente criatura, que todos sus semejantes deberían correr a echar sus vestiduras mas preciosas sobre cualquier mancha ignominiosa que haya en él....pero la augusta dignidad de la que trato no es la de los reyes y los mantos, sino esa dignidad sobreabundante que no se reviste de ningún ropaje. La veréis resplandecer en el brazo que blande una pica o que clava un clavo; es esa dignidad democrática que, en todas las manos, irradia sin fin desde Dios, desde Él mismo, el gran Dios absoluto, el centro y circunferencia de toda democracia: ¡su omnipresencia, nuestra divina igualdad “. (Moby Dick)

Lo religioso espiritual. La capacidad de auto trascendencia es propia de las sociedades humanas desde sus orígenes. Dirigirse a algo o a alguien distinto de sí mismo para descubrir una realidad diferente: el Otro y los otros, y crear una experiencia nueva cada vez: “el encuentro”, requiere una actitud de apertura y de escucha atenta.

Desde el movimiento de Seglares Claretianos queremos hacer juntos el camino de descubrimiento del Tu más entrañable y absoluto. Queremos que los no creyentes distingan entre las formas (mejores o peores, que puede tomar el sentimiento religioso y las instituciones religiosas) y la dimensión trascendente del ser humano. Necesitamos que tengan su experiencia religiosa, porque sabemos que no hay experiencia como la de descubrir a Dios en tu propio corazón.

¿qué personas han sido necesarias, insustituibles, significativas para ti, a lo largo de tu vida? ¿en que momentos de tu vida Dios ha sido alguien para ti?

¿cuándo te has expresado mas hondamente a ti mismo ante El?

Quienes conocemos la experiencia de Dios necesitamos también compartir en camino, el desierto, la búsqueda para permanecer en Jesús.

¿basamos nuestra experiencia religiosa en grandes momentos de nuestra vida? ¿Hemos descubierto que nuestro quehacer diario tiene una dimensión religiosa / trascendente?

¿en qué noto yo que Dios ha ido haciendo y revelando su proyecto sobre mí?. ¿cuál es mi misión en la vida?

LECTURAS:

Mc 2, 23-27; Mt 15, 1-20. Si 2-6. Mt 13.

Ez 16, 1-9.

BIBLIOGRAFÍA:

-ARSUAGA, J.L.: "El enigma de la esfinge, las causas, el curso y el sentido de la evolución". Ed. ARETÉ. 2001.

-GARRIDO, ELORZA Y OTROS: "Fe y personalización". Ed. VERBO DIVINO, 1998

-JAMES/JUNGWARD: "Nacidos para triunfar". Sistemas Técnicos de Ediciones, Méx. 1986.

-MARTÍN VELASCO: "La experiencia cristiana de Dios". Ed. Trotta, 1995.

-FRANKL, V.: "La idea psicológica del hombre". Madrid. Rialp. 1986

-FIZZOTI, E. "En las raíces de la logoterapia. Las raíces de la esperanza". Sociedad Mexicana de Análisis Existencial y Logoterapia.

-LEVI, PRIMO: "La búsqueda de las raíces". El Aleph Editores, 2004.